

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 3.º

26 de Enero de 1892.



PILARCITA (Retrato, por Méndez Branga.)

SUMARIO

GRABADOS: Pilarcita (retrato por Méndez Bringa).—Bellas Artes: el oráculo de las flores (cuadro de Herman Koch).—El favorito (cuadro de Jorge Laugée).—Iconografía de Colón: Estatua de mármol existente en la plaza de Colón de esta corte (de fotografía, grabado de Soler).—La vuelta del soldado (composición y dibujo de Méndez Bringa).—Bellas Artes: el fumador (cuadro de R. Armenise).—El maestro Arrieta.—El maestro Mancinelli, director de orquesta del Teatro Real.

TEXTO: Crónica, por Urrea.—Colón y la raza latina, por D. Juan Valero de Tornos.—Enigmas (poesía), por don Enrique Ruiz de Reina.—Cartas íntimas, por D. Carlos Miranda.—Nuestros ferrocarriles (continuación), por don Eduardo Vincenti.—Reseña histórica de la Guardia civil (continuación), por D. Eugenio de la Iglesia.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—María Álvarez Tubau, por D. Luis Bonafós.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Retazos, por D. J. Rodao.—Origen del trancazo (una opinión), por D. Eugenio García Gonzalo.—Libros remitidos a esta Redacción.—Anuncios.

Crónica general.

Tan espeluznante y aterrador como se presenta el espectro del anarquismo á los ojos de los burgueses, se presenta el de las economías á los de los empleados del Estado que cobran sueldos modestos, porque los que los cobran pingües y saneados se rien del tal espectro, como los niños grandecitos del coco. Trátase de enjugar el déficit, que crece de año en año, como el fantasma que se presentaba en sueños á Edipo, hasta tocar las nubes, pero sin desvanecerse como aquél, ni hundir la planta en el sagrado recinto; sino tomando cada vez más consistencia y amenazando hundir en las ruinas de la bancarrota el maltratado y malferido erario español. Aunque ciertamente, si no se emplean otros recursos para enjugar el tal déficit que el de reducir el número de empleados, el resultado vendrá á ser parecido al que se obtendría intentando enjugar el mar Mediterráneo con un pañuelo de bolsillo. Más socorrido sería habérselas con esas ocultaciones de miles de hectáreas cultivadas que no pagan contribución; pero es más fácil ensañarse con los pequeños, que habérselas con los ocultadores, que son todos ellos personas de importancia, y muchos de ellos senadores y diputados.

Ciertamente que la reducción de empleados se impone; pero en esto como en todo se ve la imprevisión de nuestros gobernantes, que llenaron de funcionarios públicos de todas categorías las oficinas del Estado, para atender á compromisos, electorales en su mayor parte, y ahora se verán en el triste caso de decretar cesantías, cuando por estar la agricultura pereciendo, el comercio arruinado ó poco menos, y la industria exánime, los infelices cesantes encontrarán todas las puertas cerradas. Ponerles la cesantía en la mano, en tales circunstancias, es condenarlos á ellos y á sus familias á la miseria y la desesperación.

A eso dirán: *salus populi, lex suprema est*. Pero muy posible es que en la presente ocasión el pueblo no recobre la salud perdida, y seguro que esas desdichadas familias perderán la suya á fuerza de obligados ayunos y abstinencias antes de la Cuaresma.

A no haber esperado á última hora para hacer las economías, la reducción de empleados pudiera haberse hecho paulatinamente, amortizando plazas á medida que fueran quedando vacantes.

La insurrección de las kabilas del bajalato de Tánger parece ser que toca á su término, y que se aleja, por lo tanto, el peligro de que los ingleses se aprovechen de la ocasión para quedarse con la ciudad marroquí, poniendo una vez más en práctica el refrán castellano: «A río revuelto...» Dicese que S. M. sheriffiana, conociendo la justicia de los rebeldes, va á depone al bajá, que con sus exacciones ha motivado el conflicto; y que si ya no lo ha hecho, ha sido por no desprestigiar el principio de autoridad, ó sea por dejar bien puesta la subordinación, como entre militares se dice por acá. Absurdo principio cuando se observa con exageración, que viene á redundar en nuevo perjuicio para el agraviado.

Esta pacífica resolución del conflicto ha aplazado para más adelante la grave cuestión de Marruecos. Demos gracias á Dios que así sea, porque ahora nos hubiera cogido desprevenidos, sin contar con elementos de mar y tierra, ó sean fuerzas militares y navales con que poder recabar lo que por derecho histórico nos corresponde, y al porvenir de nuestra patria es indispensable, si salimos de la atonía actual. Aunque muy bien puede suceder que cuando definitivamente se plantee la cuestión nos encontremos en peor situación que ahora, porque la *sindineritis* que nos aqueja no es base para augurar nada lisonjero en tiempos venideros. ¡Dios permita que así no sea!

En el Senado francés ha ocurrido un suceso lamentable para el prestigio del Parlamento, aunque ejemplar y de útil enseñanza para los padres de la patria que se amparan de la impunidad parlamentaria para insultar, injuriar y calumniar. El senador boulangierista Laur, haciéndose eco de insultos dirigidos en la prensa por el famoso libelista Rochefort al ministro del Interior, M. Constans, llegó ya al colmo en tan poco honrosa campaña; y el injuriado, fuera de sí, cuando su ofensor bajaba de la tribuna satisfecho de su hombrada, se lanzó á él, le abofeteó, cogiéndole por el cogote le hizo girar como una peonza, y le asestó un tremendo puntapié en aquella parte del cuerpo en que la espalda pierde su nombre. ¡Cuán harto de razón estaría el Ministro cuando, no obstante de lo antiparlamentario del procedimiento empleado para responder á la interpelación, en los escaños y en las tribunas estalló una salva de aplausos!

¿Qué hubiera hecho cualquiera al verse *aludido* de ese modo? Pues responder á la *alusión* de que acababa de ser objeto, en iguales ó parecidos términos. Pues no fué así: por el pronto á Laur le chocó, como á aquel valiente que contaba que en una discusión un amigo le había sorprendido con una bofetada; después consultó con Rochefort qué debía hacer en semejante caso, y luego se ha dirigido al procurador general de la República y al presidente del Senado pidiendo que se castigue el crimen parlamentario cometido por el ministro del Interior. ¡Ah!... y hasta dicen que piensa enviar sus padrinos á éste.

¡Andar con consultas de la conducta que debe seguir un hombre que ha sido abofeteado! ¡Llamar crimen á tan oportuno puntapié! ¡Acordarse de pedir una reparación al cabo de no sabemos cuántos días! ¿Puede darse nada más bufo que el espectáculo dado por ese lenguaraz, ese matón á quien han apagado los fuegos con tan contundente argumento *à posteriori*?

Conviene no olvidar, para comprender la inquina que los boulangieristas tienen á M. Constans, que éste fué el que logró que el general Boulanger huyese á Bruselas, haciendo creer que tenía vivos deseos de prenderle, con cuya astuta estratagema redujo á sus verdaderas y ridículas proporciones á aquel presunto dictador de pacotilla, que por la ceguedad del populacho había llegado á ser un peligro para la paz y la libertad de Francia. Fué muy grande el daño que hizo el hábil ministro del Interior al boulangierismo para que los hombres de este partido no le odien á muerte. Aunque si todos son como Laur, con la punta del pie desvanecerá fácilmente todos los peligros que por ese lado le amenacen.

¡Otro General joven y de legítimas esperanzas ha bajado á la tumba! Don Luis Dabán, inspector general que era de la Guardia civil, uno de los bizarros militares que hicieron rápida carrera batiéndose, ya contra los enemigos de la patria, ya contra los de la libertad, en cuantas guerras ha habido desde que salió del colegio en que hizo sus estudios; aquel á quien respetaron las balas enemigas en África, Santo Domingo, Cuba y las provincias españolas del Norte y del Centro, ha sido víctima de una pulmonía, de la que se hubiera curado, según opinión facultativa, á no haberse complicado la enfermedad con otra contraída por las penalidades sufridas en las muchas campañas que ilustran su hoja de servicios.

¡Asusta considerar los claros que la muerte causa en lo más granado y joven de nuestro Estado Mayor general! ¡Casi todos los que á costa de fatigas sin cuento y de arrostrar peligros un día y otro, mientras la paz padeció eclipse larguísimo en nuestro país, llegaron á altos puestos de la milicia, han sucumbido! Y es que las privaciones de todo género, las largas jornadas, los insomnios ocasionados por la inminencia del peligro, la responsabilidad del mando, y la obligación cumplida de dar el ejemplo en todo á las tropas que acaudillaban, fueron descuentos sobre la vida, que acortaron ésta de un modo cruel.

Y no es solamente en los Oficiales generales donde únicamente se observa que la muerte se ceba en los más jóvenes. También en los jefes y capitanes que hicieron las campañas de carlistas y de Cuba sucede lo mismo. Y es que en los servicios de trinchera, y en las noches pasadas á la intemperie, y en las malas comidas, pésimamente condimentadas y peor digeridas, fueron muchos los bizarros oficiales que firmaron á la muerte pagarés, cuyos plazos de vencimiento les han sorprendido cuando parecía que se hallaban en la plenitud de la vida.

Los paisanos no aprecian más bajas que las de los muertos y heridos en el campo de batalla, y pasan para ellos inadvertidos los muchos que pierden la salud, hasta el extremo de no poder aspirar á la vejez, como ésta no sea anticipada.

¡Si lo vieran, no regatearían tanto ni encontrarían injustificados, legítimos y respetables derechos!

URREA.

Colón y la raza latina.

Satisfactorio es para nosotros ver el vuelo que en España está tomando la idea de unir los elementos políticos de la raza latina. En nuestra ya larga vida de periodismo hemos te-

nido muchas veces el gusto de anticiparnos á los acontecimientos; pero nunca, como ahora, hemos tenido la satisfacción de ver á la prensa de todos los matices y de todas las naciones latinas sostener hoy lo que venimos predicando en el desierto hace catorce años.

En Enero de 1874 fundamos en Madrid, escrita en español, italiano, francés y portugués, *La Raza Latina*, y entonces, cuando, en honor de la verdad, nadie nos hacía caso, dijimos:

«El tecnicismo rebuscado, más que la profundidad científica de la filosofía alemana; el éxito de una política utilitaria y descreída, y el resultado de la última guerra, que, con asombro en su desarrollo y con escándalo y desprecio del derecho de gentes en sus consecuencias, ha presenciado la Europa del último tercio del siglo XIX, han sido móviles para que la natural indolencia de la raza latina haya tolerado que se repita sin correctivo la aseveración fatal que sostiene, no sólo la supremacía de la raza germánica, sino la justicia de esa supremacía.

«Es la indolencia atributo del mérito, y la actividad compaña del poco valer; y sólo así se explica que, contando la raza latina entre sus hijos tantos y tan esclarecidos hombres superiores, haya sido iniciador de esta Revista el autor de estas líneas, que creería faltar á un deber sagrado si no hiciera público testimonio de gratitud á los escritores latinos de todos los países que han respondido á su llamamiento, para hacer, como dice uno de los más distinguidos, un baluarte de ingenio en defensa de nuestra raza latina, que es la raza *Princeps* de la historia, que fué la primera cristiana por San Pablo, que ha sido la iniciadora gloriosa de la moderna civilización por sus artistas y sus poetas, por sus pensadores y sus filósofos, por sus guerreros y sus descubridores en todas las esferas de la actividad del espíritu, por su soberana iniciativa en todos los problemas más arduos de la humanidad; por haber sido, en fin, la maestra de la raza germánica, que hoy le disputa con tanto orgullo el cetro y la corona del imperio de la inteligencia; por ser hoy mismo la civilizadora de esa otra raza slava, que se dispone á vengarse tal vez, pero con propósito no remoto de avasallarlo todo, como es fácil observar en cada convulsión del mundo moderno.

«Otros escritores, con más autoridad y de más mérito, se encargarán de demostrar en el curso de esta publicación que no es justo ni lógico el aducir á la raza germánica de las cualidades que la suponen sus hijos, y probarán también la conveniencia pública y científica de la estrecha unión de los pueblos latinos.

«Yo, colocado por la bondad de la Empresa al frente de *La Raza Latina*, debo hoy únicamente hacer constar que esta Revista no viene á envenenar más de lo que están las pasiones políticas de los pueblos hermanos; y que examinando todas las cuestiones en la serena región del derecho, nunca hemos de entrar en las pequeñeces relativas de la política palpitante.

«Defensores de los intereses de una raza, han de tener cabida en las columnas de nuestra Revista las opiniones de la mayor parte de los primeros escritores del mundo latino que forman nuestra colaboración, y por consecuencia, y tratándose de tan eminentes publicistas, nosotros no podemos hacer más que dejar á cada cual la libertad completa de su inteligencia, sin hacernos solidarios de sus opiniones en todos los casos.

«En su parte editorial será *La Raza Latina* una Revista cuyo principal objeto se cumplirá, realizando una eterna ley histórica.

«Efectivamente: siempre que ha aparecido en el mundo un coloso de fuerza que ha amenazado destruir el edificio de las nacionalidades, obedeciendo á las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas, se ha formado una coalición para combatirlo. Hoy se presenta el imperio teutónico con inmensa fuerza material y con condiciones absorbentes, que Francia ha tenido ya ocasión de observar, y en la Europa latina nace, en virtud de esa ley á que antes hemos aludido, el deseo de agruparse en nombre de los intereses de raza, y apoyándose en el principio católico, formar una liga para oponerse á las corrientes que la fuerza y la ambición de la raza germana pudiera llegar á establecer.

«Este sentimiento colectivo de los pueblos latinos viene á estar representado en la publicación de esta Revista, que cuenta entre sus colaboradores efectivos á la mayor parte de las notabilidades europeas; que se dirige á un público de más de sesenta millones de habitantes; que en la parte material no dejará nada que desear, y que únicamente, como las obras humanas no pueden ser completas, tendrá de malo la insignificancia literaria y política de su fundador y Director, que los ilustrados lectores de las mismas sabrán dispensar, en gracia á otras condiciones que adornan la publicación.»

Más tarde, y durante los catorce años que hemos publicado, sin auxilio de nadie, *La*

Raza Latina, cuya colección constituye abultada biblioteca, decíamos en Noviembre del año 1879:

«¿Cuál es la misión que se propone?»

«Dos puntos de vista abraza nuestra publicación: uno que le es absolutamente peculiar, y otro en que trata de cumplir con la misión encomendada á las revistas de la índole de *La Raza Latina*.

«Bajo el primer aspecto, que consiste y ha consistido en *unir y defender los intereses de los pueblos latinos y católicos para oponerse á la invasión de los protestantes y germánicos*, nuestro periódico, en doce años de laboriosa y constante publicación, ha desarrollado el pensamiento que su título encierra.

«Y lo ha desarrollado con la amplitud de las grandes ideas y con la fe de quien cumple una sagrada misión.

«Los acontecimientos de la política europea han hecho necesario levantar una bandera que represente á los de un mismo origen en esta multitud de razas que se disputan, con más ó menos derechos, la supremacía de reinar sobre los pueblos civilizados.

«Hemos visto que el ingenio se ha puesto al servicio del brazo, y ambos á disposición de las rencillas de los corazones; es verdad que el derecho ha sido elemento fundamental de las Constituciones positivas, pero en cambio el derecho se ha proclamado exclusivo patrimonio de los vencedores.

«Se ha elevado la guerra á ciencia de primera necesidad, y el cortejo con que se reviste hoy la muerte es aterrador.

«Toda la civilización se ha limitado á crear la nada; todos los ingenios se esfuerzan en acortar el camino de la devastación; y esta Europa, que parecía destinada á producir coronas de mirto y de laurel para los genios, no brota más que hierro para la opresión y cipreses surgidos entre lágrimas y sangre.

«La fuerza es el último argumento del que quiere tener razón á toda costa, y los hombres de hoy, á pesar de todas sus pretensiones, no son más perfectos que los hombres de todos los tiempos.

«¿Quién ignora los hechos que desde principios de siglo han venido germinando en las teorías, en las discusiones, para hacer más acres las rivalidades, hasta el momento de venir á la práctica en forma de guerras nutridas, por todo el rencor del orgullo, por toda la terquedad de la obstinación y por todo el odio de los que desde largo tiempo han venido á declararse enemigos irreconciliables por origen, por tendencias, por destino?

«Los odios de familia, perpetuados de generación en generación en la Edad Media, se han extinguido por los esfuerzos de la civilización moderna; pero la lucha se ha agrandado, el peligro se ha hecho mayor, porque estos reguladores de la moral se han sustituido por el odio de razas.

«Y he aquí de nuevo la Europa agitada como nunca, porque nunca han ido tan allá las pretensiones de sus agitadores, ni ha sido tan profundo el pensamiento que movió á las antiguas discordias.

«Podía negarse la aserción de este principio, tachándonos de pesimistas, cuando el mal permanecía cubierto, limitándose á la discusión y á los esfuerzos de la inteligencia, hechos entre las distintas razas para alcanzar la supremacía del entendimiento; pero aquellas cuestiones, pasando á la filosofía, de la filosofía á la religión, de la religión á la política, han venido á plantearse desenfundadamente en el campo de batalla con estos únicos lemas, labrados en dos escudos de armas:

RAZA LATINA

RAZA GERMANA

«La incógnita ya está descubierta, y explicada la situación de todos.

«Los latinos, en pacífica posesión de las grandes prerrogativas acumuladas por largos siglos de esfuerzos y ventura, por la rica historia de nuestro interesante papel en la humanidad, por el derecho de padres de la civilización, no podemos, no queremos que de las manos se nos arrebate un destino brillante, una superioridad que aún tenemos fuerzas para sostener, y una misión encomendada por la Providencia y que aún no ha concluido, porque las misiones providenciales no concluyen á cañonazos, mientras el Divino Regulador no las dé por completamente terminadas.

«A nosotros, á quienes Dios plugo encomendarnos el sagrado depósito de la única religión verdadera para que fuera difundida por todo el mundo y le regenerase; nosotros, que con ella hemos llevado al mismo tiempo por todas partes la verdad política (y decimos la verdad política porque iba establecida sobre la verdad moral y no sobre las arbitrariedades, que formaron los ruinosos sistemas de las naciones caídas bajo sus mismos defectos); nosotros, pues, que hemos enseñado á los hombres de hoy, en los hombres de ayer, el camino de la civilización, y que, en una palabra, hemos constituido el mundo moderno religioso, político y civilizado, somos de derecho los verdaderos mantenedores de estas grandes ideas, mientras exista lucha y no estén afianzadas

tan hondamente como la raíz del árbol secular en la tierra adonde Dios las ha enviado con nosotros.

«Esta raza orgullosa, que pretende levantarse á destruirnos con el derecho de un día de historia, y á su pretensión dominadora reúne todas las ideas contrarias á nuestras tradiciones, para acentuar más el antagonismo, haciéndose campeón de todo lo que nosotros rechazamos, parece ser el Nabucodonosor de la Edad Moderna.

«Y alguna nación latina ha visto ya prácticamente erigido en sistema político el célebre dicho del canceller Bismarck: *La force prime le droit*

«Tenemos, pues:

«Raza latina defensora de la religión del Crucificado, de sistema político, del derecho y la libertad de la emancipación del hombre, de la civilización hospitalaria y fraternal, y de la filosofía creyente.

«Raza germana, poder duro, abrumador, despótico, soldadesco; trae por religión la protesta, por Dios la razón humana, por vínculos la fuerza, por política el temor, el privilegio, la infranqueable servidumbre, y por filosofía la declamación, las alas de Ícaro, la materia, el caos.

«Las armas germanas han caído sobre nosotros por sorpresa.

«La campaña franco-prusiana no fué, no pudo ser decisiva; pero dió el grito de alerta para el porvenir, y las cosas quedan en el mismo estado que antes: frente á frente la Roma y la Cartago de esta nueva guerra púnica.

«Unos son para todos los intereses generales de la raza á que pertenecemos.

«El brazo, el corazón y la inteligencia de todos nosotros deben contribuir, por cuantos medios estén á nuestro alcance en sus respectivas esferas, al triunfo de la causa que ha de ser nuestro orgullo ó nuestra vergüenza.

«Y es extraño que cuando intereses tan trascendentales se agitan, la prensa no responda á la misión que en nuestra sociedad se le encomienda, y se limite á esfuerzos aislados en cuestiones particulares, sin abordar de frente en su órgano, destinado á ser vínculo entre las naciones hermanas, la defensa de la causa común; un órgano, eco de sus sentimientos y tendencias, excitador de sus nobles virtudes y siempre en la brecha contra los ataques que en mil formas y en mil partes suscitara contra nosotros la política, el ingenio, las mil guerrillas, en fin, con que se trata de minar nuestro prestigio, nuestros intereses ó nuestra unidad.

«Pues bien: en tales circunstancias, nosotros hemos arrojado con vigor este trabajo de Hércules; nuestro periódico es una bandera de raza. Sus hojas, abriéndose paso con la constancia y la firmeza, á través de toda clase de indiferentismos, han llegado á circular por las naciones latinas, recogiendo los pensamientos, las quejas, las esperanzas, los dolores, el entusiasmo de sus hijos predilectos.

«Los nombres más notables, españoles y extranjeros, han figurado en sus columnas, depositando allí, como en un álbum de familia, las impresiones de su corazón, la fecunda brillantez de su inteligencia.

«Dupanloup, Favre, Nizard, Cánovas del Castillo, Laboulaye, Campoamor, Benavides, Girardin, Hugo, Julio Favre, Carramolino, Luis Leger, Melitón Martín y otros de tan universal reputación, nos impulsan á redoblar el esfuerzo hacia el fin preconcebido.

«Y nosotros, firmes en el noble propósito que hemos inaugurado, con la entusiasta abnegación del que cree luchar en defensa de su propia patria, nos disponemos á unir más elementos á los ya acumulados en los catorce años de publicación, para responder á las exigencias de nuestro creciente proyecto.

«Franqueadas las primeras vallas, la conciencia nos impulsa enérgicamente hacia adelante, porque casi hemos vencido.

«Así, pues, nuestra Revista, en su peculiar objeto, ha sido y está siendo, dentro de sus débiles fuerzas, el centinela avanzado de los intereses latinos en el mundo.»

Por muy modestos que seamos, no por virtud, sino por el convencimiento de nuestro escaso valer, siempre tiene que sernos grato, y hemos de tener el gusto de consignarlo, el considerar que mucho antes de todos los entusiasmos de hoy hemos dedicado nuestro trabajo, nuestro tiempo y nuestro dinero á defender una idea que la prensa no acogió entonces, y que hoy resulta popularísima.

J. VALERO DE TORNOS.

Enigmas.

Amo lo que en la vida no se encuentra,
lo que á los hombres falta,
lo que sólo en el cielo se coloca,
y sobre el cielo se alza:



BELLAS ARTES.—EL ORÁCULO DE LAS FLORES (*Cuadro de Herman Koch.*)



BELLAS ARTES.—EL FAVORITO (Cuadro de Jorge Langée.)



la divina virtud, el sueño augusto
de la existencia humana,
siempre con imposibles batallando
al mundo encadenada.

Siento en el corazón su abrazo ardiente
y su beso de llama,
y á su contacto redentor mi espíritu
como vapor se ensancha;
mas hay un molde que romper: el molde
de la materia helada...
¿Por qué el frío cerebro no se rompe
y la frente no estalla?
¿Por qué el átomo al átomo sujeta
y son fuerte muralla,
do el rayo de la idea serpentea
sin jamás quebrantarla?
¿Por qué ante lo infinito y lo absoluto,
lo pequeño levanta
absoluta barrera é infinita
que se pierde en la nada?

Y ya que esta verdad inexplicable
pesa sobre mi alma;
ya que soy impotente ante el enigma
que mi existencia abarca,
¿por qué en mí llevo el imposible anhelo
de la virtud soñada,
que tan sólo en los cielos se coloca
y sobre el cielo se alza?

ENRIQUE RUIZ DE REINA.

La vuelta del soldado.

(Véase el grabado de la pág. 41.)

I

Cuando le tocó la suerte y fué al servicio, derramó su madre un mar de lágrimas, poseída del mayor desconsuelo. En vano el padre del quinto le hacía juiciosas reflexiones para convencerla de que el servicio del Rey no era como antaño, cuando él tuvo que cargar con el *chopo*; que ya no había un *jollín* cada semana, ni se andaba á tiros cada lunes y cada martes; que ya no había aquello de «prest, pan y palo», refrán que él había oído al primero de su escuadrón, un chato *remellao* más malo que el hambre y más bruto que un mulo cerril; y que hogaño, entre las licencias de Pascuas y las *ilimitaas*, venían á ser dos años mal *contaos* lo que estaban los *melitares* en el servicio, y no los ocho mortales años que él estuvo, día por día. ¡Si ahora trataban á los soldados como si fueran señoritos! *Pa* trabajos ¡carapel! los que se pasaban en su tiempo.

Pero vayan ustedes con reflexiones é historias á una madre, á quien le arrebatan el hijo de sus entrañas, y más siendo una madraza como la tía *Relimpia*, que tenía puestos sus cinco sentidos en su hijo Pepe, el mozo más garridote y más guapo de todo el pueblo. Porque, lo que ella decía, según lo que relataban los papeles de los *Madriles* que leía el médico, de un momento á otro iban á armar la gorda los republicanos, y si en una *trifulca* le tocaba andar á tiros, á su hijo podría tocarle un chinazo, que si no le matara, por lo menos le dejase *impedio* para toda su vida. Y aun sin esos jaleos, alguna de esas *podrias* de las ciudades, de esas pingonazas que se les meten á los hombres por los ojos, podría echar á perder á su chico, de modo que no volviera con la salud que ahora le rebotaba.

II

Mas no hubo remedio: como no había dinero para redimirle, tuvo que pasar la *seña* Pepa, ó la tía *Relimpia* (que más la conocía en el pueblo por el apodo que por su nombre) por el amargo trance de separarse de su hijo; eso sí, le acompañó hasta la capital de la provincia,

donde se hacía la entrega de quintos del pueblo, y á un cabo andaluz, muy zaragatero, que venía en la partida receptora del regimiento de húsares, para que habían elegido á Pepe, le puso en la mano un duro, que el gratificado se guardó jurando por todos los santos de la corte celestial que antes le arrancarían las niñas de los ojos que permitir que al chico le tocasen al pelo de la ropa. El tío *Relimpio* obsequió con café y unos puros del estanco al sargento y al cabo de la partida, para que al chico no le faltasen protectores en su nuevo género de vida. Y, por último, después de besar y abrazar á su Pepe repetidas veces, y de recomendarle que no dejase de rezar á la Virgen del Carmen, cuyo escapulario llevaba, y que escribiese siquiera cada quince días, la tía *Relimpia*, más acongojada que nunca, volvióse al pueblo, sin que su marido pudiese consolarla, porque también él volvía muy afligido, por más que hiciese de tripas corazón.

III

No dejó de pasar Pepe alguno malos ratos mientras fué soldado, porque el servicio de cuadra es penoso; aprender la instrucción no tiene grandes encantos; hacer la centinela en los garitones de Palacio es aburrido, y el estar de plantón horas y horas en las grandes paradas, nada tiene de agradable. Pero nunca «se cayó con todo el equipo», como en el lenguaje del cuartel dicen los soldados de caballería cuando alguno sufre algún contratiempo por faltas ó descuidos en el servicio; antes por el contrario, por su arrogante figura fué elegido para batidor é hizo más de una conquista en los mercados del Carmen y San Ildefonso, obsequiándole con cajetillas y puros y alguno que otro café y chicos de leche merengada, cocineras de buenas casas de Madrid, que se pirraban por bailar con él en la fuente de la Teja y en los Cuatro Caminos. En el regimiento no lo pasó mal: había bastantes soldados de su pueblo, y la mayor parte eran de su misma provincia, y esto hacía que, hablando con ellos de su tierra, le fuese más llevadera su ausencia.

IV

No fué ésta muy larga, que aún no han transcurrido tres años, y ahí tenéis de vuelta á Pepe, sin haber asistido á más funciones de guerra que á las maniobras en Carabanchel. Vuelve sano y bueno, y más alto y robusto que se fué. Y luego, como el traje militar sienta tan bien á los buenos mozos, nada tiene de extraño que las vecinas, al salir á las fuentes de su casa para ver pasar al tío *Relimpio* y á su hijo que, rebotando satisfacción por todos los poros de su cuerpo, van con el semblante risueño vendiendo enhorabuenas y saludos, se digan las unas á las otras:

—¡Mí el chico del tío *Relimpio*, qué guapetón ha vuelto del servicio y qué bien le sienta el traje militar! ¡Ahora si que sele caerá la baba á la tía *Relimpia*! ¡Si *pueca* que *jué* ayer cuando se marchó al servicio!

Tampoco les parecían mal el licenciado á aquellas mozuelas que en este momento le felicitan á él y á su padre; y á juzgar por las miradas que mutuamente se dirigen Pepe y una de ellas, no es expuesto á error el asegurar que aquellos chicoleos que él la dirigía antes de irse al servicio y ella oía con tanto gusto, aunque ruborizándose, simiente fueron de casorio

seguro, sin que él se acuerde de las veces que en Madrid habrá dicho á más de una aquello de

en cumpliendo con el Rey,
cumpro contigo, muchacha.

Seguramente que no ha sido la tía *Relimpia* la única que ha tenido una de las mayores alegrías de su vida con el regreso de su Pepe.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

CARTAS ÍNTIMAS ⁽¹⁾

XXVI

(A UNA NOVICIA)

Ficciones son de tus ojos
tales peligros, Rosaura...
No es tan engañoso el mundo
como las monjas propalan;
ni la humanidad doliente
de condición tan liviana,
que todo instante de dicha
lo convierta en hora infausta;
ni el hombre es un bandolero
que, siempre á salto de mata,
por único oficio cuenta
la perdición de las almas,
y cuando en el pecho anida
de las mujeres incautas,
si encuentra flores al paso,
presto las marchita y aja...
Sí que en la eterna balumba
de la sociedad humana,
nuestros instintos convierten
la vida en una batalla;
sí que es fuerte el oleaje
de las pasiones bastardas
—víboras que alimentamos
con nuestras propias entrañas;—
mas ¡ay! no son menos fuertes
las olas de la mar brava,
y aun vencidos los escollos
que son de sus iras valla;
cuando se juzgan triunfantes
y llenas de orgullo avanzan,
perecen sobre la arena
movidiza de la playa...

Vence el pigmeo al coloso,
y eso nos prueba, Rosaura,
cómo la unión da á los débiles
consistencia de montañas,
mientras las rocas que viven
solas en medio del agua,
cuando el mar—enfurecido
por su resistencia—lanza
sin cesar contra sus rostros
espumarajos de rabia,
ven que la lucha incesante
las debilita y las gasta;
¡que igual del ciclón á impulsos
ruedan las torres más altas,
si nadie contra el empuje
del vendaval las resguarda!
Y así, ¿no es locura insigne
buscar, como tú, la calma
del convento silencioso
por entre las viejas tapias;
suponer que al pensamiento
se aprisiona en una jaula
que limitan de la celda
las paredes solitarias,
sin ver que, si el mundo tiene
también sus olas amargas,
no es la soledad refugio
que libre de sus borrascas,
pues el corazón—que alienta
porque la sangre lo inflama—
tarde ó temprano al impulso
de las pasiones estalla,
y aunque el amor (según dices)
sea una *lesión orgánica*,
lo cierto es que las dolencias
del corazón se contagian?...

CARLOS MIRANDA.

(Se concluirá.)

(1) De un libro inédito.

Nuestros ferrocarriles.

(Continuación.)

¿Convendría que los Consejeros, en parte al menos, fuesen nombrados directamente por el Gobierno, como Delegados de éste, en vez de ser unos altos empleados elegidos por las Empresas?

También es esto mejor que lo actual, y además no es nuevo, toda vez que Francia se ha ocupado varias veces de tan arduo asunto, pues ya en 1883 el diputado M. Bienvenu propuso en la discusión de las bases para el servicio ferroviario, un artículo adicional que concedía al Presidente de la República, de acuerdo con el Consejo de Ministros, el derecho de nombrar la mitad de los miembros de los Consejos de administración de las Empresas, dejando á los accionistas la elección de la otra mitad.

Bienvenu se apoyaba, para pedir esto, en la necesidad de conceder al Estado medios para intervenir en el servicio y ejercer su autoridad en materia de tarifas. El actual ministro de Hacienda, M. Rouvier, entonces ponente del proyecto de ley, rechazó esa proposición, diciendo que el Estado tenía ya medios bastantes para ejercer su inspección, y rechazó el obsequio que se le quería hacer, por temor de que el Gobierno adquiriese una peligrosa responsabilidad en la marcha de los fondos de las Compañías, llevando la política á los negocios industriales.

En el actual año se ha reproducido esta proposición en forma de dos proyectos, uno firmado por M. Trouillot y treinta y dos diputados, y otro por Faure y veintidós más; por el primero se concede al Gobierno la facultad de aprobar ó rechazar el nombramiento de los Administradores designados por los accionistas, á cuyo efecto serán aquéllos propuestos en triple número al de vacantes que deban cubrirse; por el segundo se confiere al ministro de Obras públicas el derecho de designar la mitad de los individuos del Consejo y su Presidente, y prohíbe haya en los Consejos individuos extranjeros.

La Comisión encargada de dar dictamen propone que los candidatos á Consejeros deberán ser aceptados previamente por el Gobierno, y que éste tendrá el derecho de anular los nombramientos.

Realmente esta reforma es grave, pues atenta á la letra de los contratos; y aunque la ley lo puede hacer todo, sin embargo, es peligroso aceptar teorías jacobinas, si bien en esta época, en que casi todos piden el socialismo del Estado, podría estar más justificado.

Nosotros creemos que el Gobierno tiene, sin recurrir á tales medios, suficiente autoridad para inspeccionar el servicio y garantizar al ciudadano; pero si los actuales Consejos no se reforman y si sigue en los prohombres políticos la afición á formar parte de ellos, quebrantando así la autoridad de Gobierno, entonces sería más conveniente el nombramiento de los Consejeros-Delegados y podrían ser elegidos, por ejemplo, los que reuniesen condiciones análogas á las que hoy se exigen para Consejero de Estado, reformando legislativamente, á este efecto, los contratos de las Empresas, que serían las que habrían de abonar los sueldos; y ya en este camino acaso se pudiera suprimir el Consejo de Estado, lo cual no tendrá nada que ver con los ferrocarriles, pero es necesario, y hoy día está de moda hablar de economías con cualquier pretexto.

Siendo una de las razones de la existencia del Consejo de Estado la necesidad de buscar huecos á los jubilados de los partidos, y proporcionando esos huecos las Empresas, sería seguramente tarea fácil, dada esa economía.

Proponer que sea incompatible el cargo de Consejero con toda categoría política, es un exclusivismo que jamás prosperará, porque no conocemos á nadie que esté dispuesto á decretar su propia muerte.

Además, aunque se decretase, continuarían las *gángas* en forma más ó menos secreta.

Para dar una prueba de la habilidad con que se forman hoy los Consejos, insertaremos dos artículos de los estatutos de la Compañía de Medina á Zamora y Vigo:

«Art. 25. El Consejo administrativo estará compuesto de catorce accionistas. Once de ellos deberán ser nombrados en Junta general y tener su residencia en Barcelona ó punto cercano que les permita asistir constantemente á las sesiones. Los tres restantes serán nombrados por los once Consejeros de Barcelona y residirán en Madrid. Los Consejeros residentes en Madrid estarán dispensados de asistir á las sesiones del Consejo, pero podrán hacerlo con voz y voto siempre que lo tengan por conveniente.

«Art. 35. Para la mejor administración de los asuntos sociales, el Consejo se dividirá en tantas comisiones permanentes cuantas sean menester atendida la índole de las tareas á que debe dedicarse, sin perjuicio de las comisiones especiales que convengan en casos determinados. Los Consejeros residentes en Madrid constituirán una Comisión permanente que se denominará «Central» encargada especialmente de la gestión de los asuntos administrativos que la Compañía tenga pendientes de resolución en las esferas del Gobierno, sin perjuicio de los demás que le confíe el Consejo.»

Como se ve, en el art. 25 se dispone que haya *Consejeros en Madrid* dispensados de todo trabajo técnico y de residir en Barcelona, ó sea donde están las oficinas de la Empresa. Y por el art. 35 se dice que los *Consejeros de Madrid* se dedicarán á gestionar los asuntos en las esferas del Gobierno.

No conocemos á esos Consejeros; pero de seguro son ó han sido Ministros, Senadores ó Diputados.

Para terminar, exponremos los deseos que respecto á este punto leemos en la exposición del Comercio:

«Y, por último, teniendo muy en cuenta que la opinión general viene de largo tiempo señalando como uno de los vicios principales de nuestras Empresas de transportes ciertos y determinados organismos, precisa dar una entera satisfacción al país, disponiendo que el ejercicio de cualquier cargo ó empleo en toda Empresa, Compañía ó Asociación industrial, con el carácter de servicio público, requiera como condición precisa que aquel que le desempeñe tenga todos los derechos y deberes de la nacionalidad española, y que los empleos ó cargos expresados, cualquiera que éstos sean, entrañan incapacidad completa y absoluta para todo cargo público durante el tiempo que se ejerzan y dos años después de cesar en ellos; entendiéndose que dicha incapacidad alcanza también á todos los cargos que se deban ejercer por elección popular ó por nombramiento de la Corona.»

Pasemos á estudiar la organización del personal verdaderamente dicho, ó sea el personal que hace servicio; y para dejar sentada nuestra opinión pronto y bien, no encontramos mejores ni más gráficas frases que las que *El Liberal* puso, á raíz de los sucesos de Burgos, en labios de un viajero ilustre, el Sr. Canalejas, ex ministro de Fomento, competentísimo en asuntos de ferrocarriles, y que dicen así:

«En la catástrofe que acabo de presenciar, y según referencias de los mismos empleados de la Compañía con quienes hablé, hay ejemplos del riesgo que implica el confiar servicios graves á un alumno que aprende dolorosamente á costa de la vida de los viajeros, y de un empleado inexperto que improvisa una posición de cierta importancia sin haberse ejercitado en otras subalternas.

«Escarmentado de esta dolorosa experiencia, creo que el ministerio de Fomento no continuará indiferente á la situación penosa y peligrosa en que vive el personal de las Compañías.»

Después de esto, todo cuanto se diga, dicho queda, no sólo por la evidencia que se refleja en esos conceptos, sino por la autoridad de que van acompañados.

Es indudable: el personal de maquinistas, fogoneros, conductores, jefes de estación, telegrafistas, guarda-agujas, guarda-barreras, todos, en suma, los individuos de quienes depende la circulación de los trenes, adolece de falta de disciplina y de organización, y se agita en los azares propios de una vida miserable.

La falta de sueldo se subsana con la *sobra* de libertad; se paga *poco* al personal, y como compensación se le exige también *poco*; de donde resulta que el empleado vive mal, carece de estímulos, y el público sufre las consecuencias; pero las Empresas reparten buenos dividendos, que naturalmente aceptan con júbilo los accionistas, aunque aquéllos sean producto de algún *choque*.

Los reglamentos de tracción, de marcha, de señales, etc., se cumplen con poco rigor; así se ven todos los días maquinistas que no atienden las señales de alto ó de precaución, conductores que dan ó no freno, jefes de estación que admiten y expiden trenes como si fueran mercancías aheridas, barreras sin guarda y abiertas, agujas abandonadas y otras mil *pequeñeces* que no se castigan más que cuando sobreviene una catástrofe.

Después del suceso de Burgos, se supo que el fogonero no era de plantilla ni conocedor del servicio; que el telegrafista era un meritorio; y después del de Medina se averiguó que el guarda-agujas casi nunca estaba en su puesto.

Todo esto lo sabía antes la Compañía; pero como no había ocurrido nada, no tenía por qué remediarlo, después de esos sucesos, suponemos que seguirán el telegrafista, el fogonero y el guarda-aguja ú otros análogos haciendo lo mismo. Ya sabemos que no es lícito pedir grandes cosas al personal, cuando un jefe de estación con veinte años de servicio tiene 1.500 pesetas de sueldo, un factor 1.000 y los guarda-agujas 900 (estaciones subalternas); ya sabemos que, además de mal retribuido, está recargado de servicio, máxime en las estaciones donde el jefe hace de todo y tiene las agujas á 500 metros de la estación, y ya sabemos que no se puede pedir vigilancia al que *vigila* treinta ó cuarenta horas seguidas y tiene que ser telegrafista, factor, encargado del despacho y... visitador de agujas, quince minutos antes de la llegada de los trenes, para cerciorarse si las placas y cambios están bien hechos, cosa imposible, porque, una de dos: ó se está en la aguja, ó en la estación.

O en ninguna parte.

La catástrofe de Burgos puso de relieve que se infringe todos los días la «Instrucción número 2 sobre el Personal», y que dice:

«Cargos que no pueden confiarse á empleados á jornal sin que hayan acreditado la aptitud necesaria.

«Art. 44. Los cargos que encubran una responsabilidad personal de los Agentes ante los Tribunales, como son los de jefe de estación, capataz, guarda-aguja, conductor de trenes, guardafreno, mozo de tren, MAQUINISTA, FOGONERO, etcétera, no podrán ser desempeñados más que por empleados de plantilla ó á jornal, que tengan cumplida la edad mínima fijada en los reglamentos para el respectivo cargo, hayan acreditado previamente la aptitud necesaria para su desempeño, y hayan firmado el recibí del Reglamento de señales (Véase apéndice números 7 y 8).»



ICONOGRAFÍA DE COLÓN.—ESTATUA DE MÁRMOL EXISTENTE EN LA PLAZA DE COLÓN DE ESTA CORTE
(De fotografía, grabado de Soler.)



LA VUELTA DEL SOLDADO (Composición y dibujo de Méndez Branga.)

El apéndice núm. 8, que trata de las disposiciones referentes á la admisión, ascensos, sueldos, etc., á los maquinistas y fogoneros, dice:

«Para ser nombrado maquinista se requiere:

•1.º Conocer bien todos los detalles de las máquinas, y tener aptitud necesaria para montar y desmontar cualquiera de los órganos ó piezas de las mismas.

•2.º Probar los conocimientos teóricos y prácticos que son, además, necesarios para el buen desempeño del cargo que se les confía. Para que á un agente que no sea maquinista pueda confiársele la dirección de una máquina, ya para hacer maniobras ó ya para conducir trenes, se necesita una autorización especial, aprobada por el Director de la Compañía, y expedida en vista de la aptitud demostrada por el interesado en un examen teórico-práctico, que deberá hacerle sufrir al efecto el jefe de tracción ó el agente que éste le designe.

•Para ser nombrado fogonero, ó desempeñar interinamente este cargo, se necesita DE IGUAL MODO probar en un examen TODOS LOS CONOCIMIENTOS QUE PARA ELLO SE EXIGEN, y tener POR LO MENOS la edad de veinte años.

EDUARDO VINCENTI.

(Se continuará.)

Reseña histórica

de la Guardia civil (1).

(Continuación.)

«Luego que José María los vió bastante apartados del camino, dando un rodeo, cubierto con el arbolado y seguido de cinco de su cuadrilla, se precipitó sobre el convoy, que se hallaba abandonado, mientras que el resto continuaba entreteniéndolo á los soldados con la apariencia de un encarnizado combate. Con arrogancia y bríos ordenó á los carreteros y demás mozos que venían en el convoy que sacasen de los carros y galeras los cajones del dinero y los cargaran en bestias sueltas; durante esta rápida operación se acercó á los coches, y á las señoras que iban en ellos procuró tranquilizarlas con la mayor amabilidad, asegurándolas que nada tenían que temer, dándoles la mano para que bajasen de los coches, y extendiendo su manta en el suelo para que se sentaran sobre ella. Teniendo ya cargados los cajones del dinero y en camino las bestias que los llevaban para un punto seguro que él había designado de antemano, disparó al aire su escopeta, á cuya detonación, que era la señal convenida, sus subordinados cesaron el combate, desapareciendo como por encanto y en distintas direcciones de la vista de los soldados.

«La escolta, fatigada y rendida, y habiendo tenido algunos heridos, volvió á incorporarse al convoy, cuya custodia se le había confiado; y puede imaginarse el lector cuál sería su sorpresa al ver arrebatados los tesoros de la Real Hacienda. El oficial que mandaba la escolta fué sentenciado por largo número de años á un castillo.»

Este hecho basta para demostrar la clase de hombre que era José María, y hasta qué punto llegaba la audacia de aquellos bandoleros.

No hay para qué decir que José María se burló constantemente de sus perseguidores, hasta que cansado de aquel género de vida, solicitó el indulto, que le fué concedido para él y su cuadrilla, señalándoles el Gobierno sueldos bastante crecidos, á fin de que se dedicasen á la persecución de criminales en aquellas mismas provincias que antes habían aterrado con sus vandálicos hechos; y ¡cosa extraña en un bandido! José María, en cuya alma se había conservado sin duda un fondo de honradez, abrazó con ardor y entusiasmo

(1) Véase el número anterior.

sus nuevas obligaciones; pero el que antes, siguiendo la carrera del crimen, se había impuesto fácilmente á los desalmados que le rodeaban, no alcanzó iguales resultados al convertirse en hombre de bien. Sus subordinados, gentes feroces y corrompidas, pretendieron muy pronto romper el yugo de la obediencia y volver á su antiguo género de vida. Comenzaron por asesinar á Frasquito el de la Torre, cuñado de José María, y su segundo en el mando, y después á este mismo, cuando tras una activa persecución había dado con los asesinos, refugiados en una venta, y se disponía á darles el merecido castigo.

Un músico poeta, gran conocedor de las costumbres andaluzas, el célebre y malogrado maestro Bizet, compuso su bella partitura *Carmen* para narrar los hechos de José María en la primera parte de su vida. El soldado don José, después contrabandista por seguir á la seductora y desenvuelta Carmen, no es otro, en efecto, algo desfigurado ciertamente por la ficción poética, que el famoso José María.

José María había sido miliciano nacional de caballería de 1820 á 1823, y perseguido á causa de sus opiniones liberales, al restablecerse el régimen absoluto, se convirtió en contrabandista, vida llena de azares y sobresaltos, que fué en ésta, como en otras ocasiones, preludio de la de ladrón.

Corona en las provincias de Málaga y Sevilla, los Chulos en los montes de Toledo y la Mancha, y otros en las diversas regiones de Andalucía, Extremadura, Valencia, Castilla y Aragón, sucedieron á José María, infestando el país apenas terminada la guerra civil.

Un dato elocuente. Para la persecución de los Chulos, en los años 1841 y 42, llegó á emplearse el regimiento de caballería de Cataluña, un escuadrón del de Sagunto, algunas partidas del de Lusitania, un batallón de infantería y la compañía de escopeteros de Ciudad Real, creada exclusivamente con dicho fin, dándose el mando de estas fuerzas nada menos que á un brigadier, con su correspondiente Estado Mayor.

Pero ¡qué extraño es que tal sucediese, si la protección que en el país encontraban los malhechores, la seguridad del indulto y la falta de una fuerza apropiada para perseguirlos, los alentaba y hacía confiar en la impunidad de sus crímenes!

Si antes del establecimiento de la Guardia civil la protección á los más famosos bandidos contribuyó muy principalmente á sostener y fomentar el bandolerismo, no fué la menor causa, después de creado aquel instituto, para suscitar dificultades á su total extirpación.

El mal venía de antiguo. Cuando los nobles pasaron de los campos de batalla á las antecámaras de los Monarcas, ó de caudillos de su señorial mesnada á encerrarse en sus ya inútiles castillos, mermado su poder, destruída su fuerza y mal avenidos con la autoridad de los alcaldes y golillas, que había sustituido á la suya propia, tuvieron á gala muchos de ellos convertirse en protectores de los más célebres bandoleros, en términos que llegó á hacerse moda —valga la palabra— el defender, contra la persecución de la justicia, á los que habían cometido algún crimen ó violado de cualquier otro modo las prescripciones de la ley.

Y no hablamos de memoria. Multitud de ejemplos pudiéramos aducir en apoyo de nuestras palabras; pero entre todos, ninguno tan elocuente como el de D. Pedro Salinas, noble

andaluz, que se hizo criminal por defender á otro que lo era.

El caso fué el siguiente: perseguido por la justicia, refúgiase en su casa un contrabandista; Salinas niégase á entregarlo; defiéndolo contra corchetes y golillas, y en la refriega mata al juez y hiere ó apalea á tres ó cuatro de aquéllos. Perseguido á su vez por este crimen, huye, se hace contrabandista, después ladrón, y sabe Dios adónde hubiese llegado en su carrera de crímenes si la suerte no le hubiera conducido á batir y apresar, al frente de su cuadrilla, á unos piratas berberiscos; servicio importante que, con la cruz de Santiago, le valió el indulto de todos sus delitos. Y he aquí una nueva fase de la protección que daba y siguió dando vida y alientos al bandolerismo: ya no es un simple individuo de la nobleza, sino el mismo Rey, quien en este caso premia y perdona á un malhechor.

A esta protección de los de arriba hay que añadir la no menos valiosa de los de abajo. El pueblo de nuestras provincias meridionales, siempre impresionable, cuando después de la Reconquista no vió ya á los caballeros defensores de los fueros propios conducir en ocasiones sus mesnadas contra el mismo Monarca, morir ó triunfar en los combates contra la morisma, pelear bravamente en duelos generales ó privados, ó asistir armados de punta en blanco, haciendo público alarde de sus fuerzas y habilidad, á los torneos y fiestas en honor de las damas, admirador ferviente del heroísmo, volvió los ojos para erigirle un altar donde menos debiera hacerlo.

Y de aquí que, juzgando heroicas las hazañas de los más osados bandoleros, hayan sido poco menos que glorificados, cantados en trovas y perpetuados en romances, el puñal, el trabuco y la pistola, en sustitución á las lanzas del Cid Ruiz Díaz ó del conde de Fernán González. ¿Se cree tal vez exagerado lo que decimos? Pues para convencerse de lo contrario, dedique el lector unos cuantos minutos á hojear en la «Colección de autores españoles» el *Romancero general*, que debemos á la diligencia del erudito D. Agustín Durán, y en él hallará seguidos, uno tras otro, para que no le cueste trabajo buscarlos, nada menos que cinco romances de la vida de Francisco Esteban el Guapo, uno de Francisco Correa, dos de don Juan Merino, uno de D. Pedro Salinas, dos de D. Rodolfo de Pedrajas, uno de Bernardo del Montijo y uno de Pedro Cadenas; y esto sólo en el *Romancero*, que si añadiéramos los muchos no coleccionados que aún pudieran encontrarse, los no pocos perdidos y las novelas y dramas tremebundos, cuyos protagonistas son *Los niños de Écija*, *José María*, *Diego Corrientes*, *Jaime el Barbudo* ú otros personajes de la misma calaña, la lista sería larga con exceso. Entusiasmo popular tan injustificado como inconveniente, motivo de menosprecio para las gentes sensatas, pero fuerte estímulo para las pertenecientes á las últimas capas sociales, que en la vida llena de azares y violencias del ladrón en cuadrilla veían el camino seguro de llegar á la celebridad.

La protección de los unos, la admiración y el aplauso de los otros, la impunidad casi siempre: he aquí lo que entre nosotros alentó y sostuvo el bandolerismo, que no es, en suma, sino una de las diversas fases de la lucha por la existencia á que el hombre se halla sometido. No se nos oculta que es difícil su reaparición en los campos con la misma fuerza que en pasados tiempos; pero en una ú otra forma, en

los campos ó en las ciudades, constantemente habrá gentes á quienes sus depravados instintos ó su educación deficiente conduzcan á luchar contra la sociedad en que viven, y para reprimirlas y castigarlas no hay otro remedio (como en el curso de estos artículos se demuestra), que el de una institución poderosa, dependiente del Gobierno responsable y desligada en absoluto del *caciquismo* provincial y rural que por desgracia ha tiempo corroe, debilita y amenaza destruir á la gran familia española.

Del establecimiento de dicha institución y de cómo ha llenado al través de azarosas épocas la misión para que fué creada, sufriendo injustas críticas, arrostrando la malquerencia y hasta la hostilidad declarada de determinados partidos políticos, cumpliendo hábilmente novísimas leyes que coartan sus primitivas facultades, y conservando, á pesar de todo, su buen nombre, su fuerza moral y su prestigio, trataremos en los artículos siguientes.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

(Se continuará.)

Nuestros grabados.

Pilarcita.

Una niña como ésta, es capaz de enloquecer de alegría á cualquier papá, por grave que sea.

Si la conociérais como nosotros la conocemos, os hubiera dado envidia. Nuestro Director literario es el padre de la niña que sirvió de modelo á Méndez Bringa para hacer un cuadrito tan de primer orden como el que se publica en la primera plana de este número.

Pilarcita, con sus siete primaveras, es el encanto de la casa; es de esas niñas que, ya jugando con los gatitos ó rompiendo cualquier cosilla, merecen un beso mejor que un azote.

Hay que reconocer que ni Méndez Bringa pudo encontrar para su linda composición modelo más apropiado, ni el Director tener hijita más hermosa.

Así se comprende que, aun metido en su tricordio de Guardia civil, pierda la gravedad que su condición requiere, cuando le hablan de su Pilarcita.

Oráculo de las flores.

Aunque le hable quien quiera, no será posible distraerla de los pensamientos que en este momento tienen dominado todo su ser.

Quizá salió de su casa, pretextando dar un paseo en bote por el tranquilo lago, cuya contemplación en otras ocasiones le hubiera agradado más que al presente; pero cuando una chica está enamorada, miente, sin ofender á nadie, con el fin de que la dejen sola con sus recuerdos ó sus proyectos.

Y sitio más poético para lo que desea, ni que más la oculte á las miradas profanas, no ha podido hallarle.

En él, y á sus anchas, mientras graznan los patos y revolotean los gavilanes por el espacio, desde su botecito dejará muchos tallos sin flores, con las cuales conversará un rato, haciéndolas partícipes de los delirios de su imaginación y depositarias de secretos muy dulces, que sólo disfrutará aquel á quien han de ser enviadas.

Como el sabio de Siracusa, aunque el peligro de una gran catástrofe estuviera próximo, no se daría cuenta de él.

Cualquiera diría que Herman Koch, autor de este cuatros, era maestro en asuntos de esta clase.

El favorito.

No extrañéis que ese corderito sea el de las preferencias de la zagala: es el mejor del rebaño, el que menos diabluras hace en el aprisco, el más cariñoso, el más bueno para su guardadora.

Cuando la ve llegar, corre presuroso en su busca, y la acaricia y la mima como si fuera una persona, según ella dice; si la nada poética zagala, antítesis de aquellas otras descritas por nuestros escritores bucólicos, va de un lado al otro, el inocente cordero la sigue como el perro sigue á su amo, sin abandonarla un instante.

¿Qué extraño es que ella corresponda de igual modo á todo ese afecto del pobre animal?

Acaso esto no sea del agrado de los otros corderos, cuando los tales recapaciten (porque también cuentan que los corderos recapacitan), único vestigio que les quedó de aquella época en que hablaban y pensaban como la gente; pero... ¡que se fastidie! dirá la zagala.

Y lo diremos á nuestra vez á Jorge Laugée, si no hemos interpretado como quisiera su notable cuadro pastoril.

Estatua de Colón.

Desde hace muy pocos años luce en la plaza de Colón, de esta corte, sobre artístico monumento, una de las más inspiradas concepciones del ilustre y genial escultor D. Jerónimo Suñol, hoy académico de la de San Fernando. La estatua de Colón, que es la obra á que nos referimos y que publicamos, en nuestro deseo de contribuir de la mejor manera posible, y en la medida de nuestras modestas fuerzas, como vendrán observando los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, al esplendor del cuarto Centenario del descubrimiento de América, es una figura cuya actitud arrogante la hace digna del hombre cuya memoria se quiso honrar.

El artista concibió á Colón tal como la tradición nos lo hace concebir en el instante de posesionarse de Guanahani, más tarde isla de San Salvador, empuñando en la mano derecha el pendón castellano y con la vista elevada al cielo en actitud de agradecimiento por el éxito feliz del descubrimiento del ignorado continente.

El fumador.

El tipo de este soldado del siglo XVII trae á la memoria el recuerdo de aquellos otros, sus antecesores, que en Flandes, en Italia y en Alemania mantuvieron á una altura imponderable el nombre y el pabellón de España.

Los del siglo XVII es verdad que no conquistaron los lauros de sus antepasados; pero tampoco es menos cierto que si no fueron tan felices como éstos, suya no es la culpa, sino de la sagaz política de Richelieu y de la funesta de ministros como el conde-duque de Olivares, y otros de desdichada recordación.

Sin embargo, si no contaron victorias por batallas, tienen al menos la gloria de haber sabido morir en Rocroy y en las Dunas, y de hacer decir á Bossuet estas ó parecidas palabras: «Resisten las cargas de caballería de Enghien como columnas de bronce engastadas en suelo de granito.»

El soldado de nuestra pág. 44, reclinado en una silla, aspira con delicia el humo de su pipa, objeto que entonces tomó carta de naturaleza en nuestra patria, importado por los conquistadores de Méjico, y que bien pronto adquirió numerosos aficionados en toda Europa.

D. Emilio Arrieta.

Una de las primeras figuras del mundo artístico y uno de los maestros más incansables es, sin duda alguna, el eximio compositor don Emilio Arrieta.

Su elevada representación, sus dotes indiscutibles, su mérito reconocido aun por los adversarios, que nunca faltan á los hombres que saben colocarse á superior nivel, hicieron que el Sr. Arrieta sea hoy el director de nuestro Conservatorio Nacional de Música y Declamación, y que la Sociedad de Conciertos se honre con su presidencia.

Como compositor, no hay nadie que no haya aplaudido al Sr. Arrieta en las óperas *Ildegonda* y *La conquista de Granada*, representadas en 1849 y 1850 en el teatro que existió en el Real Palacio, y en *Marina*, cuyas partituras puede decirse que fueron como el descubrimiento de que en España hay maestros capaces de crear la ópera nacional.

Es autor también de la inspirada música de las celebradas zarzuelas *El dominó azul*, *Marina*, *El grumete*, *San Franco de Sena* y muchas más. Su vasta erudición musical llevóle á sentarse en uno de los sillones de la Academia de la Lengua y á ser consejero de Instrucción pública.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se honra hoy publicando el retrato del Sr. Arrieta, una de las glorias artísticas más legítimas de España.

El maestro Mancinelli.

No pretendemos, ni podríamos aunque quisieramos, trazar una biografía del ilustre director de la orquesta del teatro Real; se limita nuestro deseo á decir muy breves palabras, como tributo de admiración al notabilísimo maestro, que de una manera tan magistral, interpreta en nuestro primer teatro lírico las concepciones de los grandes compositores.

Mancinelli es italiano (nació en Orvieto); y como buen italiano, cultivó desde niño las bellas artes, dedicándose al violoncello en la escuela florentina de Sbolgi, cursando composición con el célebre Mabellini.

Dirigió á los veintiséis años la orquesta del teatro Apolo de Roma, alcanzando grandes aplausos en *Aida*; más tarde escribió los famosos intermedios sinfónicos para la tragedia *Cleopatra*, con gran éxito, con lo cual recibió su bautismo de compositor de incuestionable mérito y de brillante porvenir. Desempeñó luego los honoríficos cargos de director del Liceo musical, maestro de capilla de la basílica de San Petronio y director del teatro Municipal, todo lo cual dejó para empezar sus excursiones artísticas por Inglaterra, España y otras importantes naciones de Europa.

Como compositor enriqueció su repertorio con numerosas piezas *di camera*, para canto y piano; el *Juno Marcia*, ejecutado con gran aplauso en la inauguración del monumento al monje Guido de Arezzo; la ópera *Isora di Provenza*, estrenada con ruidoso éxito; las hermosas *Escenas venecianas*; *Suite de orquesta*; su celebrado oratorio *Isaías*, y otros trabajos de primer orden.

Conociendo como conoce toda España al hábil, inteligentísimo é incansable director de orquesta del teatro Real de Madrid, huelga todo elogio que se haga del eminente maestro, pues nadie pone en duda la alta y merecida reputación que ha alcanzado.

BALDOMERO LOIS.

Maria Álvarez Tubau.

I

La biografía de los artistas que en mayor ó menor grado pusieron el pie en los umbrales de la celebridad, es siempre delicada y difícil de bosquejar: que no es posible hacer la crítica sin exponerse á darla un carácter de ridícula adulación ó de estúpida apoteosis.

El juicio, por ejemplo, de un actor, no debe trazarse nunca á la ligera, pues har- to triste es la misión del que alcanza un nombre que vivirá en el porvenir como un vago recuerdo de efímera gloria, del que no ha de dejar más que un eco de su voz arrebatadora, cuyas sublimes vibraciones se irán perdiendo de día en día en la penumbra del olvido.

María Tubau, cual se la nombra por lo común en el teatro, merece, como actriz eminente, un meditado estudio, no sólo por las grandes dotes artísticas que la adornan, sino por la época de decadencia, ó quizá de transición, en que brilla sin rival sobre nuestra escena.

¡Los tiempos de Rita Luna, Matilde Díez, Bárbara y Teodora Lamadrid, Elisa Boldún y Elisa Mendoza Tenorio, pasaron!... Las unas no existen; las otras murieron para el arte.

¿Qué queda, en cambio, sino un conjunto abigarrado de actrices, más ó menos notables, que vegetan en los teatros de provincias, ó conquistan con dificultad algunos laureos sobre la escena madrileña?

Por fortuna, aún resta María Tubau, la predilecta discípula de la inolvidable Matilde Díez, para sostener el nombre de las buenas actrices españolas.

Antes de trazar el esbozo biográfico de la eminente artista, digamos dos palabras sobre las causas que, á nuestro juicio, han influido en la sensible carencia de actrices de verdadero mérito, que hoy se lamenta en nuestra patria.

Vulgarizada la afición al género lírico, á la música ligera de los teatros por horas, y sien-

do cada día mayores las necesidades materiales, no hay actriz que se tome el trabajo de estudiar los difíciles secretos de la declamación, cuando con una voz dudosa de tiple ó *mezzo-soprano*, media docena de lecciones de solfeo, una dosis regular de descoco y desenfado, y algunos picantes gestos y movimientos de caderas, alcanza en pocos días un renom-

malgastan acaso sus felices disposiciones en *piecitas* y juguetes, engendros de la avaricia de autores adocenados, y especulación mezquina de empresarios de *perro chico*.

Y, como dicen los franceses, *revenons à nos moutons*; es decir, volvamos á María Tubau, que es el objeto de estas mal pergeñadas líneas.

La Tubau nació en Madrid, el año 1852; y

perdone la siempre joven y bella actriz esta irreverencia ó delito de lesa galantería, revelando su edad á sus muchos admiradores.

Sin embargo, como nadie tiene, según un dicho vulgar, más años que los que representa, debemos decir en honor suyo que María Tubau aparece siempre en escena, gracias á su esbelta y elegante figura, y á la flexibilidad de su talento, con los años que debe tener el personaje que le toca representar, adaptándose perfectamente á sus condiciones naturales, ya en el papel de Inocencia, en *Don Tomás*, ó el de protagonista en *El grano de arena*, ó el de *La criolla*, ya el de Margarita Gautier, en *La dama de las camelias*, ya el de esposa en *Andrea* ó *Divorciémonos*, ó bien el de madre en *Serafina la devota*.

María Tubau es hija de una familia distinguida, y sus padres, que disfrutaban de una cómoda posición, diéronla educación esmerada, adornándola con todos los estudios y conocimientos necesarios para hacerla brillar en sociedad entre las de su sexo.

Muy niña aún, sintióse María arrastrada por invencible afición hacia el teatro. Los bondadosos autores de sus días, presintiendo quizá

los futuros triunfos que la reservaba la escena, no se opusieron á sus pretensiones, y á los trece años de edad hizo su *debut* la señora Tubau en el teatro de la Zarzuela, interpretando una de las mejores comedias del moderno repertorio y consiguiendo una favorable acogida, precursora del brillante porvenir que la deparaba el arte.

Algún tiempo después, transformada en hermosa joven la niña adolescente, resplandeciendo en ella la luz del genio artístico, con



BELLAS ARTES.—EL FUMADOR (De un cuadro de R. Armeni.e.)

bre aparente, pero que colma su vanidad y su bolsillo.

¿Cómo puede estimularse el deseo de brillar como actriz eminente en los teatros de verso, cuando sobre la *escena lírica* se consigue con tanta facilidad lo que en estos tiempos codicia todo el mundo: el oro y la satisfacción del amor propio!

Estas y otras concausas, que no son de este lugar, privan de actrices de verdadero mérito, pues no deben merecer tal calificativo las que

la simpatía, la gracia, la belleza y una elegancia y distinción de maneras perfectamente naturales, María Tubau, siguiendo las lecciones que en el Conservatorio recibió de sus eminentes maestros Matilde Díez y Julián Romea, y auxiliada por su inspiración propia, no tardó en conquistar el primer puesto en la escena del teatro de la Comedia.

La charra y *El guardián de la casa*, preciosas y nunca bien admiradas comedias de don Ceferino Palencia, fueron dos de sus mejores creaciones; pero entre el inmenso repertorio de la famosa actriz, ningún tipo le cuadra mejor, en su primera época, que el de aquellas delicadas y distinguidas damas de Bretón y de Ayala, en que se juntan la gracia y donosura genuinamente españolas á la expresión y sentimiento de las mujeres meridionales.

Habiendo contraído algún tiempo después dichoso enlace la señora Tubau con el distinguidísimo autor dramático D. Ceferino Palencia, comenzó para la celebrada actriz un nuevo período de vida artística, que merece párrafo aparte.

LUIS BONAFÓS.

Sección de espectáculos.

Español: *La vida es sueño*.—**Comedia:** *El haba de San Ignacio*.—**Princesa:** *Cabeza de chorlito*.—**Parish.**—**Apolo.**—**Lara.**—**Eslava.**

La Empresa del teatro Español está haciendo esta temporada una campaña brillantísima, y es acaso la que sale triunfante y á flote en los recios temporales que corren para los que se dedican á esta clase de *negocios*.

Sin recurrir á estrenos, lo cual es más cómodo y menos comprometido, aparte de *Mar y cielo*, ya estrenada en Barcelona, viene poniendo en escena solamente obras clásicas ó de repertorio; y en verdad que cuando éstas son

de la importancia de *Don Álvaro* ó *la fuerza del sino*, ó de *La vida es sueño*, todo se puede dar por bien empleado y meritorio á dicha Empresa.

Ricardo Calvo es un paladín animoso y batallador, que descansa trabajando, y ha conseguido dar á su laringe y pulmones el duro temple del acero, lo cual reconoce el público, y premia sus continuos esfuerzos llenando la puerta, *la taquilla* y *la sala* del teatro, de aplausos, bravos y palmadas.

¡Honor al digno y esforzado paladín del teatro Español!

¿Qué decir que no esté ya repetido hasta la saciedad, de esa joya literaria que se titula *La vida es sueño*? Esta maravillosa creación, tan admirada por los que saben pensar como zaherida por algunos críticos rigoristas, que anteponen las formas al fondo, no es comedia, drama ni tragedia; pertenece á las que se llamaron comedias *heroicas*: mas en realidad es un poema filosófico-moral, adaptado al teatro, cuya fama es tan grande como el universo.

Rafael Calvo, el malogrado actor de inolvidable memoria, tenía á la obra inmortal de Calderón como una de sus predilectas; y su hermano Ricardo la ha desempeñado con tal entusiasmo, en conmemoración del gran dramaturgo, que se ha hecho aplaudir con justicia.

Donato Jiménez y la señorita Calderón han contribuido en buena parte al desempeño acertadísimo de la obra, para la que se han pintado dos decoraciones del mejor efecto.

En el clásico coliseo se ha estrenado además un juguete cómico de D. Enrique G. Bedmar, que lleva por título *Mi mismo nombre*, cuya producción no carece de gracia y ha sido recibida con aplauso.

No presidió, á la verdad, el mejor acierto al ponerse en escena en el teatro de la Comedia la en tres actos y en prosa, de don Enrique Gaspar, *El haba de San Ignacio*.

Esta obra que, según parece, estaba escrita con destino á las Pascuas de Navidad, únicamente en alguna de sus tardes hubiera cumplido su objeto, pues su asunto deshilvanado é insustancial puede aceptarse en gracia de los chistes, muchos de ellos gordos en extremo, que abundan en ella.

El haba de San Ignacio ha vivido, como la frosa,



EL MAESTRO ARRIETA

una mañana, por más que no tenga su belleza. Su efímera existencia nos ahorra el hacer un juicio más extenso. ¡Paz á los muertos!

El desempeño de *esta equivocación* de D. Enrique Gaspar tampoco merece muchas frases. Sólo D. Emilio Mario ha sobresalido, como de costumbre, siendo discretamente acompañado por los demás actores.

En el teatro de la Princesa no ha ocurrido otra cosa de particular que la *reprise* de la graciosa comedia *Cabeza de chorlito*, que, por ser harto conocida, no se presta á comentario alguno, sino á hacer constar que, siempre que es bien interpretada, divierte grandemente al público. Éste no escaseó sus aplausos á la señora Tubau.

El sainete estrenado en este teatro con el título de *El alcalde de Villasequilla, ó una boda por sorpresa*, carece de importancia y no tiene otra idea que la de dar pretexto para hacer juegos de manos al actor señor Gutiérrez. El autor es otro actor, el señor Peña.

Pasando por alto el dudoso éxito que en Parish y en Apolo han tenido las dos obras estrenadas con el título, respectivamente, de *La Santa Cecilia* y *El centinela*, haremos una corta estación en los teatros de Lara y Eslava para consignar gustosos que el juguete, en dos actos, *Los calaveras*, estrenado en el primero, es una obra sin pretensiones literarias y sin otra idea que hacer reír al público, lo cual ha cumplido perfectamente, por más que el asunto no ofrece, así como los caracteres, novedad alguna. El señor Sánchez Pastor fué llamado á escena en unión de las señoras Valverde, Rodríguez y Alcalde y los señores Rosell, Ruiz de Arana, Rubio, Larra y Ramírez, que desempeñaron primorosamente sus papeles respectivos.

En cuanto al teatro Eslava, puede asegurarse que está de suerte. La revista *1891 ó la vuelta del hijo pródigo*, es una sátira política y literaria que hace honor á sus autores, señores Navarro y Gonzalvo y Laguardia, y fué recibida con extraordinario aplauso por los chistes de que está sembrada la obra, en cuya eje-



EL MAESTRO MANCINELLI

Director de orquesta del Teatro Real y de la Sociedad de Conciertos.

cución se distinguen las señoritas Guevara, Parra, Cecilio y Hernando y los señores Castilla, Sigler y García Valero.

También el juguete cómico *La una y la otra*, letra de D. Calixto Navarro y música del maestro Caballero, ha obtenido envidiable éxito por la gracia del diálogo y todos los números musicales, que son preciosos. La señorita Montes está inimitable.

ALFONSO BUSI.

Retazos.

Vivir es viajar de un modo incómodo en un ferrocarril; van en primera los ricos que disfrutan de esta vida y transcurren alegres su existencia; los que trabajan mucho y gozan poco, esos van en segunda; y en tercera los pobres que trabajan solamente, y a los que todo el mundo les molesta.

Hay descarrilamientos para todos, y percances sin fin; pero la Empresa nos da al partir un pase de salida, mas no vende billetes de ida y vuelta.

J. RODAO.

Origen del trancazo.

(UNA OPINIÓN)

Cuando hace poco más de dos años el trancazo, dengue, gripe ó influenza—que de estos cuatro modos se ha apellidado á la epidemia actual—hizo su aparición en los países del Norte, invadiendo al poco tiempo á los del Mediodía y realizando después su paseo por todo el mundo, se discutió por los médicos sobre si era una enfermedad nueva y desconocida hasta entonces, ó sí, por el contrario, era una de tantas que afligieron á nuestros antepasados, pero que no era de nosotros conocida, porque hacía mucho tiempo que no se había vuelto á reproducir.

Fundábanse los que sostenían esto último en algunos datos de la Historia, que nos demuestran haber padecido la humanidad en diferentes épocas una epidemia igual ó parecida á la reinante.

Respetando y teniendo en mucha estima el parecer de los sabios doctores que acogieron esta creencia, me voy á permitir exponer, aunque muy brevemente y con la mayor sencillez, para no abusar de la benevolencia de los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, mi humilde opinión, tan pobre como mía, de que esta epidemia es nueva y propia de nuestro tiempo, ó, como ahora se dice, que es verdaderamente una *epidemia fin de siglo*, y las razones que me asisten para opinar así.

Nuestro mundo, á causa de su paulatino enfriamiento y de las corrientes volcánicas de su subsuelo, experimenta frecuentes y notables cambios, que van modificando la composición de sus aguas y de su atmósfera; modificación que aunque acaso no sea muy apreciable para nuestros instrumentos de gabinete, lo es en grado sumo por nuestro delicado organismo, dando origen á una enfermedad nueva.

Podemos comparar á la Tierra y los seres que en ella viven con nuestro cuerpo y los infinitos seres microscópicos que viven á su costa. El hombre, desde que nace hasta su vejez, y aun en las diferentes estaciones del año, y aun en las horas del día, tiene grandes cambios en el grado de temperatura de su cuerpo: su piel unas veces se encuentra jugosa y fresca, al paso que en otras está ardiente y seca,

por lo cual es indudable que los seres que en ella andan sufrirán grandes sacudidas, pereciendo los más débiles y naciendo otros más aptos para el medio en que han de vivir.

Lo mismo sucede con los seres de la Tierra, y la paleontología nos enseña los esqueletos de grandes animales, como el megaterio y otros, que vivieron en otra edad de la Tierra, y que han desaparecido porque las condiciones climatológicas han cambiado desde entonces de modo tal, que hoy sería imposible su existencia.

A estas variaciones sucesivas en la composición química de los elementos vitales de la Tierra son, en mi concepto, á las que debemos atribuir en primer lugar las diferentes epidemias que han azotado á la humanidad en diversas épocas, como la peste negra, ó como la extraña y terrible epidemia que podríamos denominar del «estornudo», pues morían los atacados en el acto de estornudar—de donde se originó la costumbre de decir «Dios le asista» cuando nos vemos acometidos de esta necesidad,—y como tantas otras de que nos habla la Historia.

Pudiera objetarse á esta opinión la posibilidad de que el trancazo sea debido á uno de tantos *bacillus* como nos habla ahora la Medicina; y recientes telegramas, en los que nos dicen que un médico de París ha descubierto el *bacillus* del trancazo, nos lo hacen creer así; pero esto, bien examinado, confirma y robustece nuestra opinión, porque sabido es que á nuevas condiciones de vida ha de haber nuevos seres, y en este caso el *bacillus* del trancazo es el nuevo ser, producto del actual estado de la Tierra.

El nuevo *bacillus* se reproducirá con fecundidad maravillosa cuando las circunstancias le sean propicias (el mayor ó menor grado de humedad, de calor ó de presión atmosférica), y entrando á millonadas en nuestro organismo, le atacará con más ó menos intensidad, según éste sea más ó menos fuerte. Así se ve que esta enfermedad únicamente adquiere caracteres graves en las personas cuya organización se halla minada por afecciones crónicas ó por otras causas que implican debilidad orgánica.

Como nada hay más sabio que la Naturaleza, nuestra organización irá poco á poco modificándose y haciéndose más apta para recibir impunemente al nuevo ser y vivir en el medio ambiente, y las generaciones venideras, en virtud de la ley de selección, respirarán ó beberán sin daño alguno el aire ó el agua que para nosotros es mortífero.

Tal es la ley de la vida.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

Libros remitidos á esta Redacción

POR AUTORES Ó EDITORES

Almanach Esquella de la Torratxa para 1892.—Librería española de López, editor.—Barcelona.—Se vende al precio de una peseta en todas las principales librerías.

Catecismo del soldado, por los primeros tenientes E. C. y A. M.—Madrid, 1892. Precio, 25 céntimos.

Agenda de administración municipal y general para 1892.—Apéndice al Manual de elecciones, legislación mercantil é industrial y anuario estadístico comercial: obra utilísima á los Presidentes, Secretarios, Contadores y Depositarios de Ayuntamientos y Diputaciones, Juzgados municipales, abogados, profesores de primera enseñanza y funcionarios públicos. Indispensable á los comerciantes é industriales, por D. Antonio Torrents y Monner, Contador jefe de Contabilidad local, por oposición, de la provincia de Barcelona.

La Agenda de administración municipal y general ha sido premiada en las Exposiciones universales de Barcelona y París, y distinguida por Real orden de 22 de Mayo de 1889.

Forma un elegantísimo tomo de 168 páginas, y se vende, ricamente encuadernado, á 2 pesetas. Puede adquirirse remitiendo su importe en libranzas del Giro Mutuo, sellos de correo ó valores de fácil cobro, á Manuel Soler, Paseo de San Juan, 152, Barcelona.—Los que deseen la remesa certificada, sin cuyo requisito no se responde de extravíos, incluirán además 0,75 pesetas.

Aclaraciones á la Cartilla y Reglamento de la Guardia civil, ó sea un estudio de las disposiciones vigentes que han modificado algunos de sus preceptos, y que necesitan conocer todos los individuos del instituto para no incurrir en responsabilidades al practicar su servicio, por D. José Castriño de Cabia, primer teniente del Cuerpo. Calahorra, 1891. Un vol., en 8.º de 230 páginas. Precio: 2 pesetas. Los pedidos al autor, jefe de la línea de la Guardia civil de Arnedo (Logroño).

Niñadas.—Colección de artículos y cuentos, por D. Luis Vega-Rey, con un prólogo de D. Aniceto Valdídida. Habana, 1889. Un vol. en 8.º, de 350 páginas. Precio: 3 pesetas. De venta en casa del autor, Greda, 14.

Escalafón del Estado Mayor general del Ejército en 1.º de Enero de 1892, y escalas de los coroneles de las Armas, Cuerpos é Institutos. Madrid, Depósito de la Guerra, 1892. De venta en la Administración del *Diario oficial del Ministerio de la Guerra* y en casa de la viuda é hijos de Fernández Iglesias, Carrera de San Jerónimo, núm. 10. Precio: 3 pesetas en la Península y 5 en Ultramar.

AVISO A LOS QUE NO QUIEREN SER ESTAFADOS

El jabón de los Príncipes del Congo es el más conocido, el más perfumado, el mejor y el más higiénico de todos los jabones de toilette. Cuando pidáis este maravilloso producto, exigid siempre el nombre de Victor Vaissier, su inventor. Desconfiad, pues tratarán de estafaros vendiéndoo, en vez del verdadero Congo, groseras y perjudiciales imitaciones de este perfecto cosmético.

EL Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la acidez de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrué, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

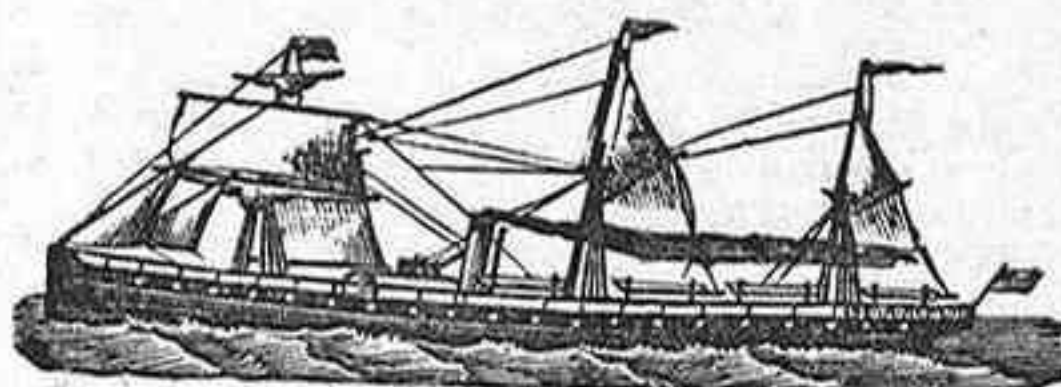
Dispepsia. Vino de Chassaing.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viajar, caza, Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, a partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1890.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encamina a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio. Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica. Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. — Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de Gualterio Kuhn, Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NUM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
a corta y larga vista

sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera*, Cármen, 1.

Digestiones dificiles	Enfermedades del Estómago	Gastralgia Anemia
Dispepsia Pérdida del Apetito	ELIXIR GREZ	Vómitos Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y LA PEPSINA Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias. POR MAYOR: Mrs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.		

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

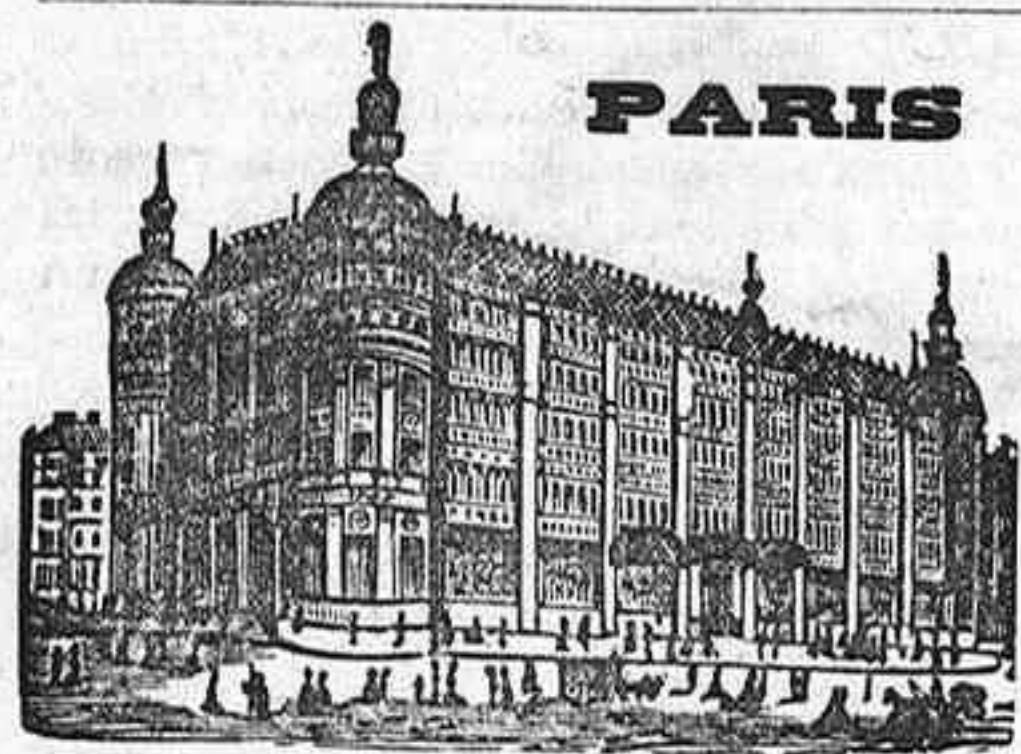
ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoletti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español o en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^{ie} PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia
CURACION con el uso del VERDADERO
POLVO laxante de VICHY De Gusto agradable y que se administra fácilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

HIERRO QUEVENNE Único, aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra, que comprende cinco volúmenes en doble folio, se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CHEMINS DE FER de l'Ouest et du London Brighton
Services de PARIS à LONDRES
Par ROUEN, DIEPPE et NEWHAVEN
En 9 heures 1/2 par service de jour (1)
En 11 heures par service de nuit.
SERVICE A HEURES FIXES TOUTE L'ANNEE
Départs de Paris-Saint-Lazare à 9 h. du matin et à 8 h. 50 m. du soir.
BILLETS SIMPLES Valables pendant 7 jours.
1^{re} CLASSE... 41 fr. 25
2^e CLASSE... 30 fr. »
3^e CLASSE... 21 fr. 25
Plus 2 fr. par billet pour droit de port à Dieppe et à Newhaven.
Billets d'aller et retour Valables pendant un mois.
1^{re} CLASSE... 68 fr. 75
2^e CLASSE... 48 fr. 75
3^e CLASSE... 37 fr. 50
Plus 4 fr. par billet pour droit de port à Dieppe et à Newhaven.
(1) Le service de jour n'a lieu que pendant la saison d'été.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LAN GUEDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso exito ha dado origen a muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

	eninsula.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (2. ^a edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2. ^a edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL, en Cuba a D. José Estremera, y en Puerto Rico a don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASQUAL, FRERES, ESCALA, "ROYOLA", etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura o mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÉS et C^{ie} Bd St-Denis, 16

DE LA VIDA

Novelas cortas.

Con un prefacio de Federico Urrecha.

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el ARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, a los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.